

LA ESPERANZA Y LA VERDAD, NOS TRAERÁN LA PAZ

D. GABRIEL BALAGUER VALLCANERA

Es muy corriente hoy en día, oír los comentarios que la gente, generalizando, realiza sobre el modo de vida que se lleva en esta época de nuestro tiempo, pero si miramos tiempos atrás, nos daremos cuenta de que vienen a ser más o menos semejantes a los de ahora... pérdida de los valores humanos, confundiendo la modernidad y el progresismo, con el todo vale, dominio del más fuerte sobre el más débil, aumento de conflictos entre nuestros semejantes y en distintos pueblos y naciones, provocando por doquier graves problemas de diferentes índoles, atentados, guerras, evacuaciones de ciudadanos de las poblaciones, perjudicando siempre a los más débiles y desprotegidos, dando origen a grandes migraciones a otros lugares lejanos de sus hogares, desposeídos de hasta los más mínimos enseres y faltos de alimentos, vegetando con rumbo hacia lo desconocido, debido a la desprotección por acoso sin piedad en sus países de origen, por esa carencia de solidaridad humana, producto del egoísmo, avaricia y ansias de poder y dominio sobre los demás. Problemas todos ellos que han dado origen a encontrarnos en la actualidad en un estado de guerras dispersas, semejante a una guerra mundial fraccionada por distintas partes de nuestro planeta Tierra, que en contradicción a la voluntad de Dios nuestro Padre, que creó la Tierra. La Creó y nos la donó a todos, sin distinción alguna de color, sexo, nacionalidad o lengua, para que pudiéramos vivir en Paz y Alegría, por su benevolencia. Para que la trabajáramos todos y todas las personas que la habitamos, Creados por Él. **Por eso, hoy como ayer, las personas de buena voluntad, creyentes o no creyentes en la Divina Providencia, Dios nuestro Padre, y sobre**

todo, las personas que hemos tenido la gran suerte de recoger el mensaje de la Buena Nueva de Jesucristo Nuestro Señor, enviado por Dios Padre, para que nos enseñara el camino de la Verdad y la Vida, hemos de enfrentarnos a estas situaciones con el buen hacer que todo cristiano que, por el mero hecho de querer serlo, con toda bondad y Amor a nuestro prójimo, hemos de lograr reconvertir este Mundo en guerra, en un Mundo en Paz, en dónde toda persona pueda habitarlo como Dios quiere... como hermanos en Jesucristo. Porque todos somos hijos de un mismo Padre, Dios Nuestro Señor, por ello, hemos de procurar con nuestro pequeño buen hacer cotidiano en el lugar que nos encontremos -sea en nuestros distintos puestos de trabajos o en otros lugares de encuentro- dar testimonio con nuestra fe, procurando actuar en bien, como cristianos, al igual que toda persona de bien que todavía no ha tenido la suerte de encontrarse con Jesús, pero que seguro que lo encuentra, pues Él, nuestro Hermano Bueno, nos quiere y nos acoge a todos por igual... y convencidos de que con su verdadero apoyo podremos cambiar estas actitudes egoístas, totalitarias y malignas que producen todos estos trastornos en el Mundo entero, recayendo siempre sobre los más pobres, humildes y desposeídos de todo bien, forzados a emigrar a lugares desconocidos, sin nada de enseres, ni comida para mal subsistir, ocasionados por personajes egoístas, avaros y explotadores, que tan sólo piensan en su ego y en su dominio sobre los demás.

Ya el Papa Francisco, en Enero de Año 2017, nos dice en su Mensaje de apertura para la 50 Jornada Mundial de la Paz, con palabras inequívocas: «Ha aparecido finalmente con



mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)».

Pongamos toda nuestra confianza en Jesucristo Nuestro Señor, que es "La Verdad, la suma Bondad, la suma Misericordia y nuestra Esperanza", e intentemos cumplir con lo que nos manifiesta con todo su Amor, en el sermón de la Montaña,

Las bienaventuranzas:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa, alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos. (Mt 5,3-12)

Y en estos días en los que vamos a celebrar con especial devoción, - heredada de nuestros antepasados, - la vida del Señor en esta nuestra Semana Santa Marinera de València, con la vivencia de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo,... en esos momentos procesionales tan íntimos de reencuentro con Cristo Jesús Resucitado, que conmueve nuestra fe desde lo más recóndito de nuestro ser, con pleno Amor, roguemos por todos ellos, los más pobres y necesitados, recordando sus palabras, llenas de Bondad y Misericordia:

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré" (Mt. 11.28)

Paz y Bien